

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

100 años del Cuerpo Consular de Bilbao, 1924-2024. Diplomacia y Servicio.

Por **María Jesús Cava Mesa**

Catedrática Emérita de la Universidad de Deusto

Quisiera expresar, en primer término, mi más sincero agradecimiento al Cuerpo Consular, por su invitación para contribuir con este libro a la conmemoración de su centenario, como colofón de los actos celebrados durante el año 2024.

Fruto de una investigación sobre fuentes primarias y de la revisión de la bibliografía disponible, la brevedad exigida a esta publicación y sobre todo, a esta presentación me lleva a subrayar una advertencia. Y esta es, que el principal objetivo de esta publicación consiste en destacar una serie de momentos y facetas cruciales en la intrahistoria del organismo. También a considerar su proyección en este territorio histórico, a tenor del bagaje de sus actuaciones, desplegadas en tiempos muy diversos.

Y esto mismo me lleva a señalar, asimismo, que esta historia engarza con la propia de la capital bizkaina, desde épocas remotas. Los eslabones de esa cadena de relatos ponen de relieve la bilateralidad de la institución consular y el País Vasco. Y muy especialmente sus vínculos con la retícula social de la Villa de Bilbao, su estructura económica y también política, en circunstancias muy anteriores a la decisión de constituirse como Cuerpo Consular; organismo reconocible por su personalidad jurídico- social desde tiempos contemporáneos.

Pero presentar este libro me lleva a expresar, sin excesos de snobismo -a veces tan frecuentes en este tipo de actos-, algo poco convencional. Explicaré brevemente cómo se construye un relato de esta naturaleza; por lo que comienzo diciendo, de entrada, que me topé con escasas fuentes primarias. El archivo del CCB ha soportado uno de los frecuentes embates del paso del tiempo. Ha vivido circunstancias extraordinarias como la guerra, el expolio, traslados y, quizás también, escasa estima hacia la conservación de una masa de papeles, aparentemente carente de valor. Por lo que ha derivado en una merma de documentación que diera cuenta de la Historia de la asociación. Por suerte conserva algunas piezas clave, como su libro de actas, y otros documentos (cartas, etc.) de algunos decenios en los que denotó mayor actividad. materiales que no detallo en estos momentos, obviamente.

Sin embargo, la hipótesis que un investigador profesional formula antes de lanzarse a la piscina, me lleva a precisar ya que había que resolver algunas incógnitas que mantenía la historia del CCB, pese a la existencia de dos libros precedentes que reunieron datos cronológicamente ordenados del devenir del organismo.

Cuando el CCB decide constituirse, y desarrolla una trayectoria institucional tan diversa, lo primero que hay que tener en cuenta es su inserción en su propio contexto espacio temporal, por fases.

A nadie puede escapársele su adecuación a las variantes políticas de la administración pública ante la que actúa o de la que depende, a diferente escala. Y, a tenor de los periodos políticos por los que la historia de España ha transitado, las etapas de este organismo y sus constituyentes han sido también muy distintas; lo fueron tanto en alcance, como por sus peculiaridades organizativas e intervenciones sociales.

De manera que, en esta investigación era preciso aportar otra lectura a la historia interna del CCB y a sus impactos, ya que nos llega inserta en contrastadas estructuras socioeconómicas, culturales, políticas y sociales del País Vasco, y de Bilbao en particular.

Mis sorpresas han ido en aumento a medida que bucé en archivos, y de ahí la aportación muy en síntesis de la primera sección del libro, y que precede a la historia que arranca desde el año fundacional, 1924. Quise evocar los precedentes consulares inéditos que he recopilado, sin profundizar en exceso, y dependiendo de la existencia de fuentes documentales al respecto. Lo hago con el fin de dar cuenta de una larga tradición consular en esta ciudad de Bilbao, cuyo pedigrí comercial fue estratégico.

Tras esa aproximación que pone en valor la progresión desde un capitalismo comercial, al industrial... en territorio vasco, creí necesario analizar transversalmente los diferentes aspectos de la entidad. Formateada, además, en unos años cruciales caracterizados por el deseo de modernidad, pese a las dificultades estructurales del Estado y del País Vasco. Recordemos que el Directorio militar de Primo de Rivera comenzó en 1923.

En verdad, aquellos primeros integrantes del CCB dieron cuenta de gran profesionalidad al encarar la misión de servicio que les correspondía.

Naturalmente, no serían igual la década de los años 1920, o los de la guerra civil de 1936-39, que los 40 del franquismo y post franquismo... o los de la transición democrática, ni los etiquetados como "años de plomo", y la normalización derivada de la política desarrollada, por ejemplo, desde 2018 hasta la actualidad.

Los datos documentados me obligaron a evitar análisis artificiosos, no obstante. Pero hay episodios de gran interés en la intra-historia del CCB. Aunque su perfil organizativo me haya resultado bastante enojoso.

En esas etapas desde 1924 hasta 2024 ha habido talante corporativo bastante cohesionado y también debate; me he topado con acciones llamativas, y también con rutina y letargo. He de decirlo... Atender con la neutralidad que el historiador debe aplicar al análisis me aleja de complacencias innecesarias. Y en este caso había que referirse también a circunstancias poco amables.

En definitiva, algunos aspectos de ese devenir que llega hasta hoy, tras 100 años de andadura, han cristalizado en los distintos apartados de este libro, a los que no puedo siquiera mencionar en este instante.

Esa transversalidad me ha llevado, lo confieso, a eludir detallar prolijas intenciones de reforma estatutaria, cuestión tan trabajosa como la tarea de extraer lo más relevante de su protagonismo institucional. Tan complicado como decidir el diseño gráfico de esta publicación o corregir texto y maqueta, en numerosas ocasiones.

Como no podía ser de otro modo, la tan *mentada memoria histórica* también forma parte de la mecánica de ese ejemplar que van a disponer.

Y ello, porque además de conocidas páginas luctuosas que afectaron a algunos cónsules durante la guerra civil española, hay gestos interpretables como prueba del sentido humanitario con que actuó el CCB en circunstancias muy complejas. Sin sospechas de condicionantes ideológicos.

No me referiré a casuística, ahora, pero en esta investigación afloran algunos ejemplos, hasta ahora desconocidos. Me refiero a los salvoconductos facilitados a población de origen judío que

salieron de centro Europa en años de presión nazi. Sin olvido de la gran labor llevada a cabo en la zona internacional, desde 1936, ubicada frente al muelle de Las Arenas, en Zugazarte.

De otra parte, el CCB trajo consigo facetas socioculturales y no sólo de negocio, que jalonan la historia de la Asociación de manera innegable.

Este talante de afán y patrocinio cultural permite visualizar una evolución muy significativa que obedece a distintas mentalidades, convenciones, rituales, protocolo... Y, como no! Hasta de sentido *bon vivan* de la asociación, cuyo estilo de vida es proverbial en sus formas.

Con ese *savoir faire* se nos describe, al tiempo, un esplendoroso Bilbao. Especialmente desde los años 1960. Pues pese a crisis y desajustes, en aquel ambiente social hubo lugares de encuentro socio-gastronómico tan paradigmáticos como el Arizona, el Capri, los inevitables fogones de la Sociedad Bilbaína, el Marítimo del Abra o Luciano...

Estos y otros fijan un largo camino festejante. Una buena excusa donde las iniciativas de fiestas nacionales, *thes* privados, banquetes de recepción y despedida etc. arrojan un catálogo de buen gusto y de alarde gastronómico.

Faceta que ha quedado perfectamente reflejado en mi libro, pues forma parte de la sociabilidad del ocio que el CCB protagoniza.

En contraste con los aspectos que la historia del CCB reúne ante *crisis y conflictos*, los aspectos más amables de la sección 2 de esta investigación se remiten a la cantada convivialidad *amíllica* de este organismo, con ejemplos rescatados del olvido -entre otros documentos- mediante las cartas menús de banquetes y recepciones. Y con el recuerdo de aficiones

cinéfilas, visitas a empresas, instituciones, museos y viajes culturales.

De igual manera, las transformaciones que rompen techos de cristal y hacen visible una mayor presencia femenina dan pauta del cambio social acontecido desde aquella muy tradicional y filantrópica *junta de damas*, hasta la participación activa de mujeres de carrera diplomática y de quienes ostentan representación consular, codo con codo junto a sus compañeros de Asociación.

También, desde las relaciones institucionales, tanto el diálogo con las autoridades civiles y militares como el que, desde finales del siglo XX hasta hoy se formula a nivel estatal y autonómico, evidencia la fluidez de esas relaciones. No obstante, quedaron atrás las rigideces impuestas por el franquismo y su ritualidad política.

En esa larga trayectoria ha habido -como es fácil imaginar- momentos de cierto dramatismo. En el libro no podía faltar el recuerdo de tiempos de violencia terrorista, circunstancias por suerte superadas. Pero quienes estuvieron secuestrados en 2006 dan cuenta del largo y complicado proceso que tuvo que soportar la sociedad de Euskadi, y de la que el CCB no fue ajeno.

Y no cabe duda, la mejor prueba del talante democrático, neutralidad y valor representativo que el CCB ha contribuido a asentar en el contexto de la política autonómica se refleja - simbólicamente- en "Constelación"; la escultura-trofeo de Adolfo Luis Cuevas Cosío que otorga, mostrando reconocimiento a determinados organismos y personalidades.

Un referente eficaz de su idiosincrasia, que figura icónicamente en el diseño de la portada de esta publicación; detalle sobre el que llamo la atención, por si alguien se despista.

Con brevedad, ha sido inevitable recordar a determinados cónsules -de perfil muy distinto- pero siempre atentos a la dinámica de una plaza, Bilbao, en la que, empresa, comercio, negocio y desde luego ciudadanos nacionales insertos en la malla social vizcaína deben recibir ayuda y atención.

Me gustaría subrayar, asimismo, que ilustrar un libro siempre es tarea delicada. La búsqueda de imágenes que respaldaran el análisis ha sido laboriosa; No digamos la selección de piezas documentales que crearon la espina dorsal del relato.

Respecto de la Sección 3 no estuvo exenta de problemas. Pues la información programada, llevada a cabo y destacada por los medios de comunicación contenían lapsus y erratas inexplicables.

Esta autora concluye por tanto la tarea encomendada, convencida de que la valoración de este libro, cuyas entretelas encierra varias micro-historias y también alguna "historieta", han reafirmado en mi quehacer una convicción. Y, es, que tras más de 40 años de ejercicio profesional como investigadora y docente universitaria, la tarea historiográfica siempre resulta ser una tarea exigente. Ni sesgos ideológicos, ni amateurismos tienen cabida.

Tratándose de un tema relacionado con cuestiones diplomáticas, la mejor pauta ha sido acercarme sin tapujos, pero con atardecipelada diplomacia a un análisis que evitase excesos factográficos.

Recordando al Conde Motrico, D. Jose María de Areilza, un proverbial diplomático, a quien conocí durante una investigación, me propuse como pauta emplear lo que él

calificaba “fino espadín del lenguaje”. Es decir, abriendo brecha en aspectos muchas veces enmarañados de esta larga historia consular bilbaína.

Aunque para tacto diplomático, el de Victor Croquer, decano del CC, quien dijo en entrevista a un periódico local en 1997: “Prefiero ser cónsul en Bilbao que embajador en otros países”.

En la sección 3 confirmaráis, finalmente, que la celebración del Centenario ha obedecido a criterios de gran actualidad y pone de relieve, una vez más, la variada demostración de empeño por enaltecer las innovaciones y sinergias que este territorio se esfuerza por implementar. Como actor muy activo, y más allá de la espectacular gala final, el CCB deja huella en la conmemoración del centenario, respondiendo a su relevancia institucional. La síntesis de esos actos depura en esta publicación algunos errores cometidos igualmente en la divulgación de los mismos por publicaciones periódicas o la misma revista *Diplomacia*.

Confío que sabrán valorar esta suma de sumandos, en la que, a buen seguro, descubrirán cosas desconocidas en bastantes cuestiones pasadas y recientes. Lo digo con toda modestia.

Agradezco de nuevo la confianza que la Asamblea depositó en mí para llevar a cabo esta tarea. Y hago mención explícita a miembros de la Junta que así lo entendieron en 2024. A su decana, Glenna Cabello, a Juan Carlos Pérez de Unzueta y a Iñigo Gómez -mis interlocutores más frecuentes- por su respaldo. Incluyo al resto de la Junta en mi agradecimiento, por supuesto. No olvido aunque lo exprese en este punto al Alkate Jauna, Juan Mari Aburto, por prologar mi libro, y a quien deseo pronta recuperación. Y a la Cámara de Comercio, anfitriona de este evento.

El CCB dispone, así, de una nueva muestra de su historia en la que Bilbao no es un mero trampantojo.

Quiero concluir, finalmente, con una rápida reflexión. No en vano uno de mis objetivos historiográficos ha sido, además de divulgar la historia de Bilbao en sus diversas facetas, investigar sobre la historia de las relaciones internacionales.

Por ello, quisiera recordar la provocadora cita de Winston Churchill, cargada de sentido utilitarista, al estilo anglosajón.

El diplomático es una persona que primero piensa dos veces y finalmente no dice nada. Winston Churchill (1874-1965)

Pues, todo lo contrario. El título de este libro subraya *Diplomacia y servicio*.

Se ha dicho, y creo en ello, que el cambio de paradigma en la diplomacia de nuestros días ocurre en un entorno donde el gran reto de la diplomacia es poner en valor el servicio que presta a su nación, a sus ciudadanos y a sus organizaciones empresariales, financieras y sociales.

Más aún, en una época en la que se ha hablado hasta el aburrimiento de *soft power*, convendría recordar, no solo las teorías de grandes geopolíticos, sino la propia experiencia histórica. Y por ello me remito, de nuevo, a Gran Bretaña.

Fue Henry Jon Temple, tercer vizconde Palmerston (1784-1865), primer ministro británico en dos períodos de su vida, quien desentrañó el contenido material de los verdaderos objetivos de ese *soft power* que es la diplomacia.

Dijo: *“La Gran Bretaña no tiene eternos aliados ni enemigos perpetuos, sólo intereses que son eternos y perpetuos”*.

Difícil localizar una guía tan pragmática de la dirección que debe marcar la política exterior de los Estados. Se trataría, en todo caso, de una política de geometría variable en la que no hay, de manera permanente y sostenida, otra cosa sino

intereses de distinta naturaleza. Los valores, sin embargo, no deben por ello quedar arrumbados. Pero la teoría de la guerra de Von Clausevitch resucita de nuevo.

En estos tiempos que corren, marcados por repentinas e inusitadas acciones bélicas dictadas por la geopolítica más agresiva, las dudas se multiplican.

En los últimos años hemos vivido “dos cisnes negros”, la pandemia y la guerra de Ucrania. Ambos han transformado rápidamente muchas de nuestras expectativas europeas, creencias, actividad profesional y nuestro bienestar personal.

Desde la política exterior española se ha declarado públicamente el deseo de transformar el engranaje de la diplomacia. Entre otras cuestiones: pasar de las agregadurías o consejerías de información de las embajadas –cuyo concepto ha de ser severamente revisado– a la configuración de auténticas células de emisión y recepción de información y, por supuesto, en eficaces maquinarias de gestión de la reputación internacional, aspecto lamentablemente abandonado, o al menos no optimizado, no sólo por el Gobierno español, sino por otros de la Unión Europea y países extraeuropeos, asimismo.

Me lamento igualmente de que, sin desdoro de los integrantes que componen el Cuerpo Consular de Bilbao en 2026, disponga este de un mermado número de cónsules *missi*, es decir, de carrera.

Lo cual sugiere a mi modesto entender -no tanto una merma en la estima respecto de la plaza de destino-, sino una problemática ligada a la propia carrera diplomática, y al cambio de estilo en la gestión consular, pese a la complejidad de los asuntos que deben afrontar, a diario. Especialmente, los temas vinculados a sociedades cambiantes y a nacionales llegados a nuestras ciudades bizkainas en busca de futuro. Como también

a las nuevas posibilidades empresariales y de innovación en muy distintos campos; objetivos todos muy deseables para la recuperación económica del territorio de Euskadi.

En el discurso de la presidenta Úrsula Von der Leyen durante el Plenario sobre las conclusiones del Consejo Europeo, del 18 de diciembre de 2025, expuso que *“la primera confirmación era que el cambio en el orden internacional no solo es trascendental, sino permanente. Y la velocidad del cambio supera con creces cualquier cosa que hayamos visto en décadas. Vivimos en un mundo definido por el poder puro, ya sea económico o militar, tecnológico o geopolítico. Y aunque a muchos no nos guste, debemos afrontar el mundo tal como es.”*

Y concluía: “Esto no será fácil, requerirá decisiones difíciles y deberá enmarcar todo nuestro trabajo en una perspectiva más amplia”.

En esa tarea, añado yo, los Consulados serán igualmente necesarios. Imprescindibles.

Bilbao 12 de marzo 2026